	INSTITUTO EMPRESARIAL GABRIELA MISTRAL Lengua castellana. Nombre: _____ _____	Guía 4 (3p) GRADO: octavo. ____ DOCENTE: JESÚS ALVARO CARVAJAL NIÑO.

DIANA LA CAZADORA.

CONTEXTO: Esta obra, publicada en 1915, reflexiona sobre el estado de la sociedad colombiana luego de la GUERRA DE

LOS MIL DÍAS.

Las últimas luces se van ahogando en un mar de sombras que lentamente se encarama sobre los edificios, se mete por los balcones, se esparce en los cuartos, baila las techumbres, trepa por las columnas, arropa los hombros de los templos, escala las altas cúpulas, cuelga de sus agujas un manto negro y se derrama por las llanuras del vacío en creciente inundación. después una orgía de oscuridades, el triunfo de la sombra [...].

Hace un mes que Alejandro Acosta llegó de Europa, donde permaneció dos años. Ha cambiado muy poco: algunas canas más en el bigote, fuera de las que hecho al aire en París; le faltaba una muela que le sacaron en Londres y trae un poco menos de dinero... que le sacaron en todas partes. Por lo demás, sigue siendo el mismo de siempre, con su gesto desdeñoso, sus modales distinguidos, los surcos que en su semblante marco el arado del fastidio, su andar tranquilo y su traje correcto, serio y cómodo. Jamás le ha ocurrido, aunque venga de muy lejos, convertirse en figurín ni abrazar la carrera del trapo. Enemigo de todas las tiranías, nunca ha sido, por su gusto, esclavo de su majestad la moda. No es ropólogo. Se viste porque no puede andar desnudo como un rosbif, y compra ropa donde se halle, lo mismo en china que en Nagasaki, pero no se encasqueta dedales en el cráneo, ni cáscaras de avellana en los pies, ni somete a su carne a las torturas de embutirla entre sacos de colorines para quedar apretado como un salchichón.

Esa noche lleva hongo y sobretodo negro, guantes oscuros, pantalón gris a rayas, botas de glasé, y en la mano voltea una caña cualquiera en vez de llevarla como un cirio y con el puño para abajo. No ha podido dar razón si su levita es de Poole o de Kriegck, ni quien le cortó el chaleco, ni en cuántos francos más que el de Alfonso Martínez le salió el sombrero. – "No me acuerdo", responde a las constantes cuestiones que, como en un curso de indumentaria, le proponen unos cuantos "dandys" que lo miden con la vista, le cogen las faldas, le levantan los pies como a un caballo para examinar el calzado, y que, al ver su corrección, le dicen:

--"¡Hombre, anda mudarte! ¡Qué corbata esa, que botines! ¡No salga así a la calle!". Y otras veces: --"¡esa levita está mansa!".

Sin fijarse en nadie, y menos en los petimetres que lo persiguen con la mirada indignados de verlo de tal traza, se pasea con un sujeto alto, grueso, de cabellos castaños cortados a cepillo, de vestido negro, sombrero tirolés y bigotes minúsculos [...] Este sujeto es Antonio Velarde, íntimo de Alejandro desde la infancia [...].

Los dos amigos se pasean y sostienen en voz baja un diálogo vivo que parece un fuego de artificio. La conversación rueda sobre Fernando, hermano menor de Alejandro. Este apenas se acuerda de sus dos años de París; le sería igual a ver estado en Usme o en la Luna. No habla de su viaje sino al rascarse las picaduras de las manos para maldecir el mosquito del Magdalena.

Un mes de Bogotá lo tenía bogotonizado de nuevo, hecho a la vida bogotana con todos sus defectos, con todas sus ventajas, con sus placeres fugitivos y su monotonía de ciudad sin oxígeno,

A los veinte días de llegar estallaba la guerra. Le pareció el hecho más natural, como si reventara un tumor, cosa que se había tardado después de los numerosos y eficaces madurativos ensayados por los gobiernos durante quince años. Al gobierno actual le tocaba el dolor, la supuración, las mechas, las malas noches y los afanes; a los restauradores les tocaría venir, caso de hacerlo, a curar la herida y a desinfectarlo todo. ¡Magnifico! ¡Admirable!

Sin hacerse ilusiones, como buen hombre de mundo, sabía recibir con calma lo que da la tierra; sabía asimilarse los alimentos. Aplaudía a los del Diestro, a Esperanza y a las Quiñones, sin comparar a aquellos con los Coquelín ni a estos con Sarah ni con Eleonora Duse. No se amostazaba porque San Cristóbal fuera el mismo baño con sus lavanderas y sus artesanos, en vez de ser un Spa o un San Sebastián lleno de cocotas y de parisienses. Daba gracias a Dios de no tenerse que hacer el inglés, como le sucedió en Liverpool y como les sucede a muchos naturales que regresan trabados, tartajosos, con patatús en la lengua y que andan a trancos cumpliendo citas imaginarias, olorosos a jabón Windsor y a humo de Londres... de Londres comprados en cualquier cigarrería.

Climaco Soto Borda.

1. Señale los sustantivos que nombra los elementos que forman parte del entorno urbano en el texto.
2. Haz un listado de los adjetivos que hacen referencia a Bogotá. ¿Qué imagen se crea en torno a la ciudad?
3. En el contexto del fragmento, ¿Qué significa ser "hombre de mundo"?
4. ¿Consideras que el lenguaje usado en el texto anterior es típico de la narrativa modernista? ¿Por qué?
5. A partir de la expresión "Aplaudía a los del Diestro, a Esperanza y a las Quiñones, sin comparar a aquellos con los Coquelín ni a Sarah", ¿crees que en el texto se confrontan dos sociedades distintas? ¿por qué?
6. ¿Qué características de la narrativa modernista se evidencian en este texto?
7. ¿En el texto se resalta el lujo burgués para alabarlo o para criticarlo? Explica.
8. ¿El viaje a Europa determina para Alejandro Acosta un cambio para su personalidad? Explica con ejemplos.

9. ¿Se puede inferir que Alejandro Acosta se aparta de los dandis o comparte los gustos y modos de estos? Explica

LOS CAMELLOS.

Dos lánguidos camellos, de elásticas **cervices,**
de verdes ojos claros y piel sedosa y rubia,
los cuellos recogidos, hinchadas las narices,
a grandes pasos mide un arenal de Nubia.

Alzaron la cabeza para orientarse, y luego
el soñoliento avance de sus vellosas piernas
––bajo el rojizo dombo de aquel **cénit** de fuego––
pararon silenciosos, al pie de las cisternas.

Un lustro apenas carga bajo el azul magnífico
y ya sus ojos quema la fiebre del tormento:
tal vez leyeron Sa Borrosos el Jeroglífico
perdido entre las ruinas de Infausto monumento.

Vagando taciturnos por la dormida alfombra,
cuando cierran los ojos el moribundo día,
bajo la virgen negra que lo llevó en la sombra
copiaron el desfile de la melancolía...

Son hijos del desierto; prestóles la palmera
un largo cuello móvil que sus vaivenes fingen,
y en sus marchitos rostros que esculpe la Quimera,
sopló cansancio entero la boca de la esfinge!

Dijeron las Pirámides que el viejo sol rescalda:
"Amamos la fatiga con inquietud secreta..."
y vieron desde entonces correr sobre su espalda
tallada en carne, viva, su triangular silueta.

Los átomos de oro que el torbellino esparce
quisieron en sus giros ser grácil vestidura
y unidos en collares Invisible engarce
vistieron del giboso la cuálidad figura.

Todo el fastidio, toda la fiebre, toda el hambre,
la sed sin agua, el **yerno** sin hembras, los despojos
de caravanas... huesos en blanquecinos enjambres...
todo en el cerco bulle de sus dolientes ojos.

Ni las sutiles mirras, ni las leonadas pieles,
ni las volubles palmas que riegan sombra amiga,
ni el ruido sonoro de claros cascabeles,
alegran las miradas al rey de la fatiga.

¡Bebed dolor en ellas, flautista de Bizancio,
que amáis pulir el dáctilo al son de las cadenas;
solo esos ojos pueden deciros el cansancio
de un mundo que agoniza sin sangre entre las venas!

¡Oh, artistas! ¡Oh, camellos de la llanura vasta
que vais llevando a cuestas el sacro monolito!
¡Tristes de esfinge! ¡Novios de la palmera casta!
¡Solo calmáis vosotros la sed de la de lo infinito!

¿Qué pueden los ceñudos? ¿Que logran las melenas
De las zarpadas tribus cuando la sed oprime?
Solo el poeta es lago sobre este mar de arenas,
solo su arteria rota la Humanidad redime

Se pierde ya lo lejos la **errante** caravana
dejándome ––camello que cabalgó el Excidio––
¡Como buscar sus huellas al sol de la mañana,
entre las ondas grises del **lóbrego** fastidio!

¡No! Buscaré dos ojos que he visto, fuente pura
hoy a mi labio exhausta, y aguardaré paciente
hasta que suelta en hilos de mística dulzura
refresque las extrañas del lírico doliente;

Y si a mi lado cruza la sorda muchedumbre
mientras el vago fondo de esas pupilas miró,
dirá que vio un camello con onda pesadumbre
mirando silencioso dos fuentes de zafiro.

Guillermo Valencia.

10. ¿Cuáles son las características físicas de los camellos? Describe los brevemente.
11. En la estrofa 9 ¿A quién se hace referencia con la expresión "**rey de la fatiga**"?
12. consulta el significado de las siguientes palabras: **Infausto, grácil, mirras, ceñudos, excidio y dáctilo.**
13. señales tres versos que indiquen la existencia agobiante de los camellos.
14. ¿Qué rima emplea el poema anterior?
15. ¿Cuál es el tema del poema "**los camellos**"?
16. ¿Qué lugar son mencionados en el poema y a qué características del Modernismo corresponde este recurso?
17. ¿Cómo es el lugar que rodea a los camellos? ¿Considera que tiene alguna relación con la sociedad que rodeaba a los poetas modernistas? ¿Por qué?
18. ¿Qué concepción de la poesía es posible inferir del poema?
19. Identifica en el poema tres personificaciones.
20. ¿A quién representan los camellos en el poema anterior? Explica con ejemplos tomados del texto.